

# Leer a contrapelo. Una breve propuesta para la crítica arquitectónica

## Reading against the grain A brief proposal for architectural criticism

**Mielgo Bregazzi, Daniel**

Profesor Asociado de Historia y Composición, Escuela de Arquitectura  
Universidad Camilo-José Cela, Madrid, Spain  
[dmielgo@ucjc.es](mailto:dmielgo@ucjc.es)

---

### **Abstract**

*It is increasingly evident that arguments derived from the architectural profession are often unconvincing in accounting for the real implications of many current interventions. It could well be argued that we have reached a point in which an unbiased assessment of many schemes runs against the professional, political and economic interests of those who promote and publicly justify them. This brief paper is offered as a modest effort in scrutinising the justifications so often aduced by renowned architects relating to issues as relevant as sustainability, contemporary cities, growth or politics. The paper wishes to illustrate that it is of prime importance to refer to a wide range of sources in order to understand the true environmental and political implications of the architect's work and that it is equally relevant to incorporate such sources into any teaching syllabus.*

**Keywords:** *Koolhaas, cities, EU, eco-cities, sustainability, Masdar, Foster, growth, politics.*

---

### **Resumen**

*Resulta cada vez más evidente que las legitimaciones arquitectónicas provenientes del propio gremio profesional son a menudo poco convincentes para dar cuenta de la verdadera trascendencia de tantas intervenciones actuales. Podría argüirse que hemos llegado a un punto en el que la objetividad crítica de muchos edificios y proyectos urbanísticos está directamente enfrentada a los intereses profesionales, políticos y económicos de quienes los promueven y de quienes los justifican públicamente. Esta breve presentación se ofrece como un modesto intento de escrutar las justificaciones aducidas por célebres arquitectos en asuntos tan importantes como la ciudad contemporánea, la sostenibilidad, el crecimiento o la política. Se pretende hacer ver que hoy más que nunca es indispensable acudir a un amplio abanico de fuentes alternativas para comprender las verdaderas repercusiones medioambientales y políticas de la labor del arquitecto, y que es igualmente relevante incorporar dichas a cualquier programa docente.*

**Palabras clave:** *Koolhaas, ciudades, UE, eco-ciudades, sostenibilidad, Masdar, Foster, crecimiento, decrecimiento, política.*

## 1. Introducción

El problema que aquí se pretende tocar brevemente es, en el fondo, un problema muy antiguo. Casi todos los textos a lo largo de la historia de la teoría de la arquitectura han intentado explicar —hasta donde el autor estimara oportuno— el sentido de los términos arquitectónicos, la razón de las formas y el esclarecimiento de lo que hasta hace relativamente poco se estimaba como un vocabulario y una racionalidad universalmente aplicables. Dicho anhelo queda ya nítidamente plasmado en el primer tratado arquitectónico, en el que Vitruvio nos informa que consideró su deber “compilar con cuidado un sistema y método de arquitectura imaginando que servirían un propósito generalmente aceptable.”<sup>1</sup> Puede decirse que la misma premisa recorre la tratadística arquitectónica desde su recuperación en el siglo XV hasta los tratados y manifiestos del siglo XX, y no hará falta revisar la progresiva descomposición de ese ideal desde los inicios de lo que ha venido a entenderse como “modernidad”.<sup>2</sup> Hoy en día, ni siquiera reputados arquitectos se toman en serio lo que escriben muchos de sus propios colegas, y baste indicar que, desde hace más de medio siglo, historiadores competentes así como observadores ajenos al gremio han venido mostrando creciente preocupación por la justificación pública de la arquitectura reducida a lo que Bruno Zevi en su día llamara “juegos de azar agradables como gimnasia intelectual, pero nada más que juegos.”<sup>3</sup> A su vez, que la arquitectura ya no pueda ofrecer una interpretación exhaustiva dentro de los márgenes de su propia disciplina ha llevado a otros estudiosos a encontrar mayor contenido pedagógico en los planteamientos que vienen de campos como la filosofía y las ciencias sociales que en los provenientes de los propios arquitectos.<sup>4</sup> Pocos dudarán, por ejemplo, que la respuesta más aguda a *Ornamento y Delito* de Adolf Loos no vino firmada por un arquitecto ni por ningún historiador de la arquitectura, sino por un filósofo como Theodor Adorno, de la misma forma que uno de los ensayos más penetrantes de lo que significa habitar un lugar fue obra de Martin Heidegger, o que la descripción generalista más convincente de la estética contemporánea aplicada a la arquitectura posiblemente corresponda a Jean Baudrillard.<sup>5</sup> Si la teoría de la arquitectura aspira a seguir siendo una disciplina realmente pedagógica, es evidente que habrá de incorporar otras miradas, lo cual implica, por lo pronto, dos cosas: la primera es la inclusión de conocimientos y reflexiones que vayan bastante más allá de lo estrictamente arquitectónico, y en segundo lugar, la denuncia del corporativismo, a menudo sonrojantemente frívolo y acrítico, que evidencia tanta literatura especializada. A modo ilustrativo, pues, proponemos detenernos brevemente en tres casos: la literatura de Rem Koolhaas (solo por tratarse de un conocido arquitecto con una amplia obra escrita), las flagrantes contradicciones internas en mucha de la arquitectura que hoy pasa por “sostenible” (y en la de Norman Foster en concreto, tratándose quizás del arquitecto de mayor difusión internacional) y, por último, se tocará brevemente la necesaria e histórica complicidad entre el arquitecto y el poder político. Proponemos leer críticamente estos ejemplos haciéndonos eco de lo que pueda aportar la lectura de otras fuentes.

<sup>1</sup> VITRUVIO (2002), Vol. 2, Lib. VI, Prefacio, §7, pág. 9.

<sup>2</sup> Un excelente repaso en MONTANER (2011). Ver también MUÑOZ (2012).

<sup>3</sup> ZEVI (1991), pág. 17. Para un caso muy claro en la profesión véase MONEO (2005).

<sup>4</sup> Un volumen seminal es el de LEACH (1997).

<sup>5</sup> LOOS, ‘Ornamento y Delito’ [1908], en CONRAD (1973), págs. 23-34; ADORNO (2008), págs. 329-50; HEIDEGGER (2015); BAUDRILLARD (1977) y (1990); BAUDRILLARD y NOUVEL (2002).

## 2. Koolhaas y el regocijo en la impotencia

Hubo una vez en que Rem Koolhaas escribió un buen libro. *Delirio de Nueva York* es sin duda un texto divertido, ocurrente y pedagógico. Y quizá las muchas virtudes de ese escrito se deban precisamente a que en él Koolhaas no hizo el menor intento por justificar ninguno de los innumerables proyectos que firmaría mucho después como arquitecto, lo cual sin duda ofrece mayor credibilidad a su contenido.<sup>6</sup> Y es que, a despecho de lo que puedan opinar los concernidos, el mero hecho de que un arquitecto de renombre recurra a la escritura para explicar o legitimar su trabajo debería ser motivo más que suficiente para recelar de sus argumentos. Así ocurre, sin duda, con uno de los textos más conocidos de Koolhaas, en el que se toca un tema de suma importancia, como es el de *La Ciudad Genérica*.

No hará falta revisar aquí en detalle los argumentos básicos de este célebre escrito. En resumen, la ciudad genérica sería para Koolhaas el fruto urbanístico de la “globalización”, aquella diseñada desde un inicio para recibir a millones de habitantes, una ciudad sin identidad y sin historia, con el negocio como “principal característica”, aquella que sencillamente “funciona”, en la que centro y periferia se diluyen, en la que “la calle ha muerto”, en la que “la autenticidad se ve incesantemente evacuada”, etc.<sup>7</sup> Y si de lo que se trata es de describir el espectacular crecimiento de megaciudades como Shenzhen, Bangkok, Jakarta, Taipei, Hanoi, Singapur, Dalian, Wuhan, Nanjing, Guangzhou, etc., poco cabe cuestionar en este texto. Podría decirse, incluso, que la reflexión de Koolhaas sobre estas ciudades —en las que OMA ha invertido buena parte de sus esfuerzos profesionales en las últimas décadas— llega algo tarde, tanto así que varios de los razonamientos contenidos en el ensayo rozan lo puerilmente obvio. Ahora bien, confundir esta tesis con la realidad del crecimiento de las ciudades contemporáneas y sus causas sería, no ya errado, sino una forma de infundir la ignorancia voluntaria entre el alumnado. Sabemos de manera incontrovertible que la ciudad genérica tal y como la entiende Koolhaas no alberga ni albergará a la mayor parte de la población planetaria, ni siquiera a la mayor parte de la población urbana del globo. Tratándose de ciudades, pues, el texto de Koolhaas es más interesante por lo que calla que por lo que dice. Fenómenos tan importantes como el crecimiento exponencial de las ciudades miseria (mucho más relevantes en número y condición que las ciudades genéricas), la gentrificación, la militarización urbana y del territorio, la emigración económica, la expulsión masiva del campo a la ciudad, o los múltiples movimientos urbanos de resistencia a estos desarrollos, no merecen la menor reflexión por parte del arquitecto. De hacerlo, quizá Koolhaas viera con ojos algo más críticos su propia contribución nada desdeñable a esos procesos, así como también se lo pensaría dos veces antes de acreditar, sin rebozo alguno, observaciones tan patéticas como que “la vivienda ya no es un problema”, debido —parece ser— a que “se ha resuelto completamente o bien se ha dejado totalmente al azar”, o que “a medida que sus cifras crecen, la densidad de la Ciudad Genérica disminuye de modo perpetuo”, etc.<sup>8</sup> Tan llamativa es la banalidad y contundencia de los asertos emitidos como innecesaria la obligación de aportar evidencia para fingir un mínimo de base empírica en ellos. Baste indicar que contamos con textos decimonónicos ya clásicos sobre la dinámica industrializadora en las ciudades y sus catastróficos efectos que superan con mucho, incluso en relevancia actual, a lo que se recoge en *La Ciudad Genérica*, y cabría suponer que lo que se cuece aquí es, antes bien, un alarmante culto a la personalidad del

<sup>6</sup> KOOLHAAS (2014).

<sup>7</sup> KOOLHAAS (2015), págs. 35-68.

<sup>8</sup> *Ibid.*, págs. 48-49. Para reflexiones algo más racionales y documentadas sobre el estado contemporáneo de las ciudades véase, entre muchos otros, DAVIS (2014); HARVEY (2006); HARVEY (2014); LEES, BANG SHIN y LÓPEZ MORALES (2016).

arquitecto. Como en otros casos, el valor de los argumentos viene dado por quién los formule mucho antes que por el mérito de su contenido.<sup>9</sup>



*Fig.1. Shenzhen, China, antes y ahora*



*Fig.2. OMA, Global Financial Centre On the Bund, Shanghai, China, 2011*

<sup>9</sup> El colmo del narcisismo lo ejemplifica el incomprensible texto de KOOLHAAS y MAU (2002). Dos textos decimonónicos muy recomendables son ENGELS (2009) y (2015).

Es de esperar, además, que un arquitecto plenamente inmerso en la vorágine globalizadora y en la rapiña urbanística planetaria a la que asistimos por doquier sea retratado en la literatura especializada como un agudísimo icono profesional con un “pensamiento efervescente”, rebosante de ideas y de energía creativa, capaz de abarcar en una misma trayectoria vital tendencias tan peregrinas como la “arquitectura aristotélica”, la “belleza banal”, el “clasicismo crítico”, el “humanismo híbrido”, los “desengaños digitales”, el “juicio jubilar” y demás curiosidades.<sup>10</sup> Como también es perfectamente previsible que el arquitecto en cuestión ejemplifique, con su conducta y comentarios, lo que en el fondo no son más que actitudes gremiales profundamente anacrónicas. Entre éstas, está la de concebirse a sí mismo como un visionario redentor, tanto en su disciplina como en el terreno político. Aterrado por el resultado del referendun del Brexit en Gran Bretaña, por ejemplo, Koolhaas tardó poco en declarar públicamente que “me paso a la política para prevenir que Holanda sea la siguiente en salir de la UE”.<sup>11</sup> Curiosa afirmación ésta, primero por ser formulada sin verse acompañada de la menor propuesta política concreta, y segundo por cuanto la reflexión citada parece asumir que el resultado de ese escenario dependería de quien la formula. Apenas sorprende, pues, que en su repulsa del Brexit, Koolhaas no reparara en absoluto en la naturaleza de la UE realmente existente, en su demostrable déficit democrático, en la pérdida de soberanía popular que ha acarreado la Unión desde sus primeras horas, en la corrosión de sus instituciones, ni en la influencia que estos hechos pudieran haber tenido en el resultado del referendun británico, lo cual es de esperar cuando todo lo que el arquitecto aparenta comprender de ese complejo entramado es que se trata principalmente de “un proyecto cultural”, contrariamente a toda evidencia.<sup>12</sup>

Caundo ya no existe una unanimidad sobre lo bueno, lo bello, lo racional o lo ético en arquitectura, es previsible que los argumentos esgrimidos por los arquitectos para justificar su trabajo sean cada vez más insustanciales. En el caso de Koolhaas y tantos otros, los ejemplos son tan numerosos que pueden elegirse prácticamente al azar: “no trabajo para grandes empresas, trabajo para instituciones públicas que te obligan a construir [algo] pasado de moda.”<sup>13</sup> Si bien es cierto que buena parte del trabajo de OMA ha estado dirigido a intervenciones en espacios o instituciones públicas, el comentario no de ja de ser risible por su

<sup>10</sup> FERNÁNDEZ-GALIANO (2015b), págs. 4-15.

<sup>11</sup> Citado en ZABALBEASCOA, A., *El País*, 1 julio 2016.

<sup>12</sup> Citado en LUCAS, A., *El Mundo* (Cultura), 30 junio 2016. Para el funcionamiento de la UE realmente existente y su razón de ser (que no tiene nada que ver con la “cultura” y todo que ver con el capital), véase, entre otros, TAIBO (2004); BALANYÁ, DOHERTY et. al. (2003); FERNÁNDEZ DURÁN (1996); HABERMAS (2012). Que los ciudadanos europeos desconfían profundamente de la UE es evidente, y el descrédito y desafección entre la ciudadanía por esa macroinstitución ha llegado a cotas extraordinarias. Según informes del Eurobarómetro, el 52% de los ciudadanos de la UE cree que la política de la Unión va mal encaminada, con niveles previsiblemente más altos en los países del sur. Un 34% de los ciudadanos de la Unión se confiesa incapaz de idear un proyecto de futuro, con medias alarmantes en los países del sur (70% en Grecia; un 47% en España; o un 54% en Portugal, contra un 8% en Suecia). Véase *Standard Eurobarometer 78*, noviembre 2012. Por lo demás, y al margen de que la UE actual tenga sus antecedentes en instituciones tan culturalmente devotas como el BENELUX, la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), el Plan Schumann, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), o la Comunidad Económica Europea (CEE), existe una forma muy sencilla de calibrar el mérito de la descripción de la UE como “un proyecto cultural”: léase, si no, el proyecto constitucional europeo firmado en Roma el 29 octubre de 2004 y luego remodelado a urtadillas —ante el fracaso de su aprobación popular en casi todos los países de la Unión— bajo el vaporoso título de “Tratado de Lisboa”. Se verá que, entre sus más de 300 páginas y 448 Artículos, el Poyecto Constitucional Europeo dedicaba, para ser exactos, un solo Artículo al apartado “Cultura”, consistente en la reiteración de tópicos sobre la necesidad de proteger, promover y difundir la “cultura europea”, independientemente de lo que eso signifique. Véase VV.AA. (2004), Art. III-280, pág. 231. Para las vaporosas reflexiones de Koolhaas sobre el funcionamiento económico de la UE véase KOOLHAAS (2006), págs. 21-37.

<sup>13</sup> Citado en ZABALBEASCOA, A., *El País*, 1 julio 2016.

cinismo. Al parecer, empresas tan filantrópicas como Prada, Repossi, Essence Securities, Samsung, la banca Rothschild, Gazprom, Philips, Porsche, Mercedes, Walt Disney o Carrefour, entre otras, nunca han merecido la menor atención del despacho de Koolhaas, de la misma forma que un sinfín de proyectos urbanísticos en los que ha participado (Estambul, Dubai, Estocolmo, Miami, Róterdam, Singapur, etc.) jamás han estado financiados por grandes promotores inmobiliarios con pocas aspiraciones más allá del beneficio a toda costa (lo cual no pasa de moda). A veces, sin embargo, y en un entorno más relajado, la verborrea ocurrente de Koolhaas se traduce en posiciones mucho más honestas, comprensibles y desprovistas de postreo intelectual. Y es que, en el fondo, y por simplista que parezca, los motivos que mueven al arquitecto estrella a construir de manera compulsiva son sorprendentemente sencillos de entender: “Yo estoy interesado en la actividad profesional. Quiero construir. Y no me importa reconocer que construir significa básicamente —por terrible que suene— estar continuamente aceptando, transigiendo.”<sup>14</sup>

Bajo el velo de una estética aparentemente *cool*, inconformista y transgresora, lo cierto es que las únicas reglas que han regido la frenética labor de este arquitecto han sido el regocijo en la impotencia ante la lógica depredadora del sistema, la adecuación a cualquier contexto político con tal de construir, y la carencia absoluta de todo compromiso ético con la arquitectura. En eso, en un buen libro, y —todo sea dicho— en unos cuantos buenos edificios, se ha forjado el estatus de celebridad de Rem Koolhaas, un estatus que para algunos se ha inspirado descaradamente en la figura de Le Corbusier, y cuyas declaraciones se han ido amoldando a lo que fuera más conveniente creer según la ocasión y, ante todo, según la identidad del cliente.<sup>15</sup>

### 3. Dobleces ecológicas

De particular relevancia por sus dobleces e hipocresía es el actual discurso “ecológico” y “sostenible” en urbanismo y arquitectura, normalmente aplicado a intervenciones muy concretas aunque exacerbado a límites paródicos en el caso de megalómanos proyectos urbanísticos, como por ejemplo en el caso de la malograda eco-ciudad de Dongtan en China. En su primer plan nacional para afrontar el cambio climático de 2007, China demostró sus muy ecológicas intenciones anunciando la creación de nada menos que 400 ciudades de nueva construcción que habrían de absorber a una población rural migrante estimada entonces en unos 300 millones de personas. Dice ya bastante de la insolvencia medioambiental del plan urbanístico chino que, de esas 400 nuevas ciudades proyectadas, Dongtan fuera el único diseño pretendidamente “ecológico”, lo cual da buena muestra del impacto conjunto que supondrán los 399 proyectos restantes. Sea como fuere, la creación de Dongtan (que se supone albergará a unos 500.000 habitantes para el 2040) se anunció con mucha fanfarria, con la firma del proyecto escenificada en Downing Street por el entonces primer ministro británico Tony Blair y su homólogo chino Hu Jintao, con la adjudicación de la obra a los prestigiosos ingenieros de Arup, y con la previsible adulación de rigor por parte de la prensa especializada, aunque la obra lleve años paralizada después de que su principal promotor, el líder del Partido Comunista de la ciudad, Chen Liangyo, fuera luego procesado y encarcelado por fraude.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> KOOLHAAS (2005), pág. 30. Estamos ante lo que algunos han descrito con atino como “el desierto de la arquitectura”, o cuando el sentido de las formas se desliga del sentido de las palabras. LLEDÓ (2009).

<sup>15</sup> Como bien recoge SUDJIC (2006), págs. 143-53.

<sup>16</sup> PEARCE, ‘The dream of the first eco-city was built on a fiction’, *The Guardian*, 23 abril 2009; LANGELLIER, J.P., y PEDROLETTI, B., ‘China to build first eco-city’, *The Guardian*, 5 mayo 2006; ZABALBEASCOA, A., ‘La batalla verde se juega en la ciudad’, *El País*, 30 agosto 2012.





Fig.3. Proyecto para la eco-ciudad de Dongtan, China, 2009-

Pero el proyecto fetiche de las eco-ciudades actuales es sin duda Masdar, en los Emiratos Árabes Unidos, que será, según su flamante arquitecto Norman Foster, “una comunidad en el desierto que aspire a ser neutral en sus emisiones de carbono y generadora de cero residuos.” Masdar se convertirá en “la primera comunidad moderna en el mundo en operar sin vehículos de combustible fósil a nivel de la calle”, una urbe “enteramente autosuficiente”, en la que, curiosamente, “la extensión ha sido anticipada desde el inicio, permitiendo el crecimiento al tiempo que se evita la expansión tipo *sprawl* que atenaza a tantas ciudades. Aunque el diseño de Masdar represente una respuesta específica a su ubicación y a su clima, los principios fundamentales son aplicables en cualquier parte del mundo. En ese sentido ofrece un programa para la ciudad sostenible del futuro.”<sup>17</sup>



Fig.4. Foster+Partners, Masdar City, EAU, 2007-

No deja de ser llamativo que un arquitecto con nada menos que 12 oficinas abiertas por los 5 continentes y que actualmente supervisa proyectos en más de 40 países, o que a lo largo de su

<sup>17</sup> MOORE, R., *The Guardian*, 19 diciembre 2010. Descripción del proyecto en VV.AA. (2013), pág. 310, y en <<http://www.fosterandpartners.com/projects/masdar-development/>> [Consulta: 28 julio 2016].

extensa trayectoria profesional haya construido más de 250 edificios por todo el mundo (edificios que en su gran mayoría han requerido un fastuoso gasto energético para su construcción así como para su mero mantenimiento), se dedique ahora a vender “sostenibilidad”. Y tan notoria es la hipocresía del arquitecto como el silencio de la literatura especializada a la hora de cuestionar las premisas del fetichismo medioambiental imperante en Masdar.

En primer lugar, y si ya es difícil que un arquitecto controle la conducta de los usuarios de sus edificios, aspirar a controlar el comportamiento de los moradores de todo un asentamiento es, en la historia del urbanismo y la arquitectura, una aspiración tan vieja como mesiánica, a la vez que inútil. En ese sentido, el proyecto de Foster no es en absoluto novedoso. Nada garantiza que los futuros moradores de Masdar, y mucho menos sus futuros rectores políticos, vayan a respetar al pié de la letra los principios que su arquitecto quiere recetarles, y eso es así porque, como bien aclaró hace tiempo Frederic Jameson, la arquitectura es políticamente inerte, siendo en su uso concreto cuando adquiere significado político, un significado que puede ser, y casi siempre termina siendo, muy distinto al originalmente proyectado.<sup>18</sup> Esto aparte —y al igual que sucede con otra eco-ciudad para los Emiratos Árabes en su día ideada por Koolhaas—, causa perplejidad que este modelo de sostenibilidad haya de estar ubicado en el desierto, y precisamente en uno de los principales extractores mundiales de energía fósil con una de las peores huellas ecológicas del planeta, y que sean los grotescos réditos de esa industria en vías de colapso inminente la única razón que ha posibilitado la financiación del proyecto en un primer lugar.<sup>19</sup> Evidentemente, va de suyo que la “sostenibilidad” pasa aquí por la entronización del crecimiento, asumido como un requisito indispensable del proyecto desde su inicio y por la cultura urbano-metropolitana y tecnificada hasta el ridículo en palamrio desprecio por la potenciación de la vida rural decrecentista como alternativa.

<sup>18</sup> Véase JAMESON, (1997). Cabe agregar al fino análisis de Jameson que, aparte del uso en un momento dado y del simbolismo conocido de las formas, la arquitectura también es política en su proceso de producción y —como demuestra el ejemplo de Masdar entre tantos otros— en las intenciones publicadas por los arquitectos.

<sup>19</sup> Para la nefasta huella ecológica que atesoran los Emiratos Árabes Unidos pueden verse los muchos índices y publicaciones al respecto de organizaciones como *Global Footprint Network* o, más concretamente, WWF Internacional (2014), pág. 13. Para el final de la era del combustible fósil véanse, entre otras fuentes, los tres ensayos de FERNÁNDEZ DURÁN (2008), (2011a) y (2011b). El proyecto de Koolhaas al que nos referimos es su Ras al Khaimh (RAK), *City-in-the-Desert*, 2006.





Fig.5. OMA, Ras al Khaimh, City-in-the-Desert, EAU, 2006

También raya en lo cómico que Masdar se erija en modelo de “sostenibilidad” cuando sus 50.000 futuros moradores habrán de ser millonarios para residir allí, o cuando muchos de sus futuros trabajadores habrán de desplazarse para trabajar en la ciudad, o cuando ni siquiera se permite residir en su precinto a los obreros que la construyen, por no hablar, claro, del impresentable currículum en materia de derechos laborales que atesoran desde mucho tiempo atrás los Emiratos Árabes Unidos.<sup>20</sup> Y quizá sea pedir demasiado que el propio Foster nos ofrezca una estimación del gasto energético e impacto medioambiental que comportarán la extracción, producción y transporte de los materiales necesarios para el proyecto a pie de obra así como la demanda energética implícita en la propia ejecución de la misma, y los años (¿o serán siglos?) que habrán de transcurrir hasta que el rendimiento energético del asentamiento tal y cómo lo concibe el visionario amortice la agresión ecológica que sin duda acarreará la mera edificación del fetiche. Que un razonamiento tan elemental ni siquiera figure entre los criterios aducidos para emprender el plan (ni en el torrente de literatura adulatoria que ha merecido) dice ya bastante sobre cuán asentados están los prejuicios y valores desarrollistas en el gremio.<sup>21</sup>

De otra parte, este proyecto merece considerarse como el paroxismo de un largo género de utopías productivistas modernas, desde *La Saline de Chaux* de Claude-Nicolas Ledoux (1776) hasta la *Nueva Babilonia* de Constant (1960), pasando por el *Falansterio* de Charles Fourier, la

<sup>20</sup> ZABALBEASCOA, A., *El País*, 30 agosto 2012. El *Informe Anual 2015/2016* de Amnistía Internacional señalaba para los EAU que “la población trabajadora migrante seguía sufriendo explotación y abusos pese a las medidas de protección contenidas en la Ley del Trabajo de 1980 y decretos posteriores. El sistema de patrocinio laboral (kafala) dejaba a los trabajadores expuestos a sufrir abusos de sus empleadores.” Ver también, ‘UAE: Workers Abused in Construction Boom’, *Human Rights Watch*, 11 noviembre 2006; BATTY, D., ‘Conditions for Abu Dhabi’s migrant workers “shame the West”’, *The Observer*, 22 diciembre 2013.

<sup>21</sup> Como evidencian, por ejemplo, SUDJIC (2011), págs. 9-11, 151, 252; GUALLART (2012), págs. 181-183; FERNÁNDEZ-GALIANO (2013).

*Ciudad Jardín* de Ebenezer Howard (1898), la *Ciudad Futurista* de Sant'Elia (1914), *La Ciudad Industrial* de Tony Garnier (1917), *La Corona de la Ciudad* (1919) de Bruno Taut, o las ciudades-empresa Pullman City en Chicago, o Port Sunlight en Inglaterra para la fábrica de jabones, o Bourneville para la fábrica de chocolates Cadbury cerca de Birmingham, o la ciudad industrial-residencial del grupo Krupp en Essen. Al contrario que la ciudad ideal renacentista, podría decirse que estas utopías se caracterizaron por la organización integral de la ciudad en torno a la optimización e idealización de un modelo productivo dominado por la máquina.<sup>22</sup> Y en otra vuelta de tuerca, y con fenomenal ironía, la versión high-tech de la utopía maquinista estará ubicada en el desierto, reflejando así la pobreza cultural de la iniciativa.

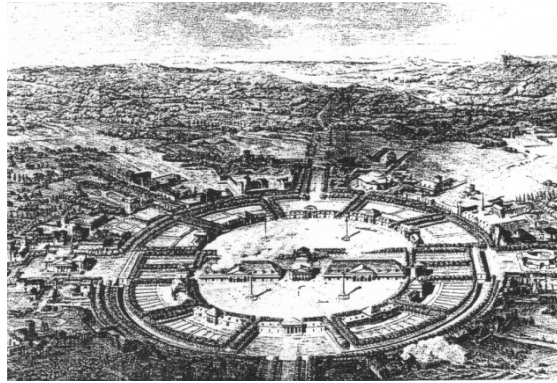


Fig.6. Claude-Nicolas Ledoux, *La Saline de Chaux*. 1776



Fig.7. Charles Fourier, *Phalanstère*

<sup>22</sup> Véase la descripción del cambio de las utopías renacentistas a las productivistas en ROWE y KOETTER (1978), págs. 9-31.

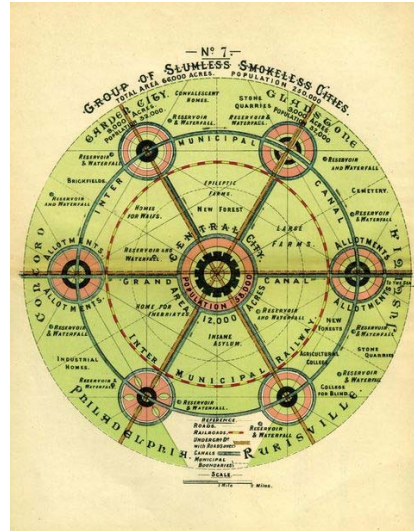


Fig.8. E.Howard. Garden City, 1898

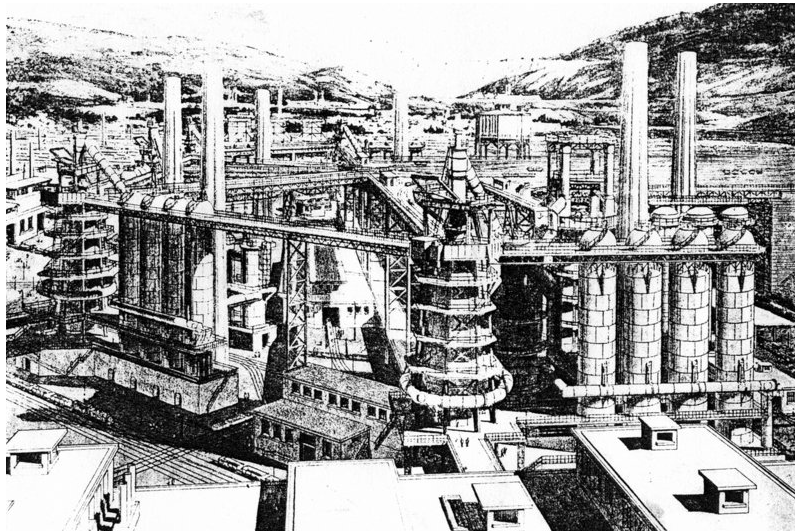


Fig.9. Tony Garnier, Ciudad Industrial, 1917

Foster parece ser un enamorado del desarrollismo urbano desenfrenado, y qué mejor ejemplo de ello que su sentida aprobación del aberrante modelo chino: “si en 2007 más de la mitad de la población mundial pasó a vivir en ciudades, eso fue posible porque en China se urbanizó en 22 años lo que en Europa costó 120 y lo que en Estados Unidos tardó 80.” Lo que se atisba aquí es un culto al urbanismo tecnologizado como cuna y foco de todas las virtudes civilizatorias, lo que a su vez explica la banal afirmación de Foster, según la cual, y contrariamente a toda evidencia, “la gente se muda a la ciudad para ser más libre.”<sup>23</sup>

<sup>23</sup> ZABALBEASCOA, A, ‘Lord Foster mira a Oriente’, *El País*, 24 enero 2012; ‘Norman Foster: “La gente se muda a la ciudad para ser más libre”’, *El País*, 9 junio 2016. Independientemente de lo que Foster entienda por “libertad”, su juicio asume que la mayoría de esos emigrantes están verdaderamente en condiciones de sopesar su decisión, pudiendo optar por residir en un entorno rural si así lo estimaran. Lo llamativo del aserto es la supina ignorancia (o desprecio) que revela sobre las causas reales de los fenómenos migratorios contemporáneos.

Con estos mimbres, es perfectamente lógico esperar que para Foster (como para James Bond) el mundo no sea suficiente, y que el siguiente paso sea ni más ni menos que colonizar la Luna, y luego —cómo no— Marte. La fábrica Foster emplea ya a jóvenes diseñadores para edificar en nuestra vecindad planetaria, independientemente de lo absurdo de la empresa. Puesto que nuestro modelo productivo exuma caducidad y decadencia por doquier, el caso es fingir que estamos progresando para eludir el desastre, o que detrás de todo esto está el cerebro de un creador extraordinario. Cualquier cosa con tal de dejar intactas las premisas del sistema, de encontrar pretextos para dar rienda suelta a nuestro fetichismo tecnológico y demostrar que somos capaces de realizar otra proeza más, por fútil que sea.<sup>24</sup>



Fig.10. Foster+Partners, Proyecto Base Lunar, 2012-

<sup>24</sup> VV.AA (2013), págs. 324-327; BAQUERO, C. S., 'Una casa con polvo lunar', *El País*, 24 junio 2016.



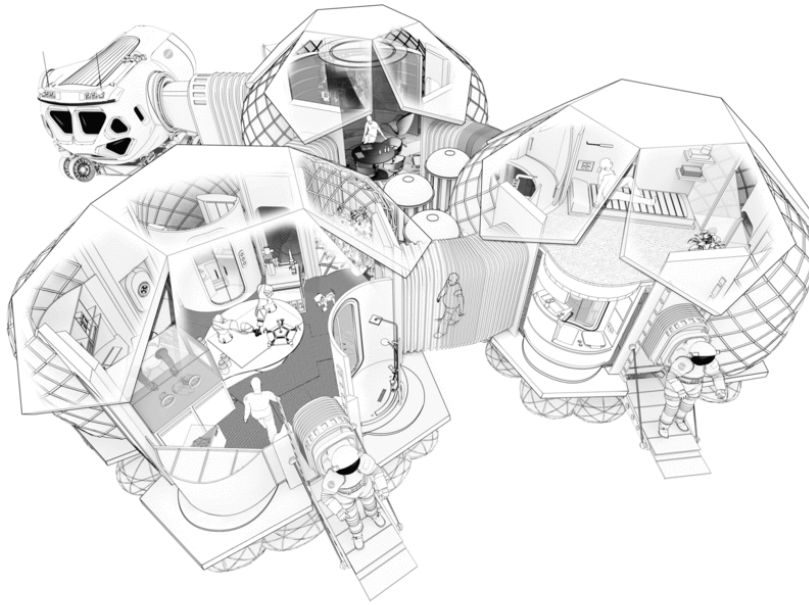


Fig.11. Foster+Partners, Proyecto Base Lunar, 2012-

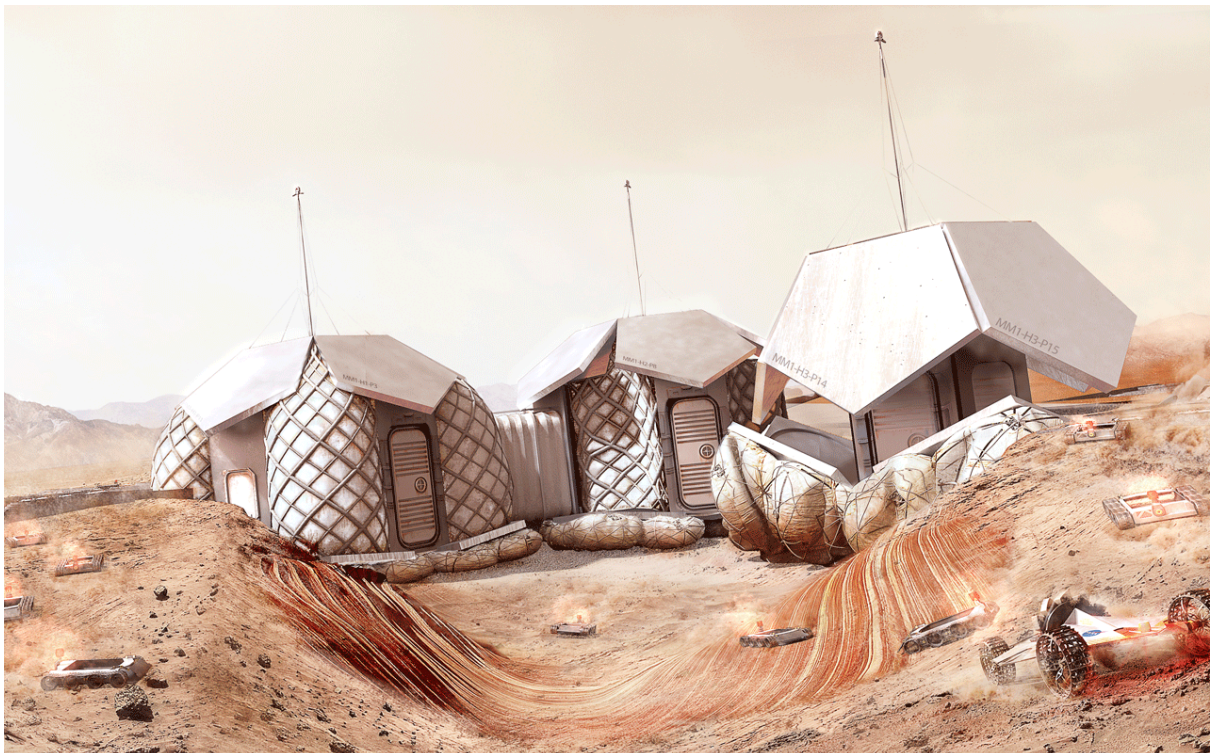


Fig.12. Foster+Partners, Proyecto Base en Marte





Fig.13. Foster+Partners, Proyecto Base Marte



Fig.14. Foster+Partners, Proyecto Base Luna/Marte



No hay que ser un lince para saber que la ecología y el crecimiento son hoy por hoy irreconciliables, y que hablar seriamente de ecologismo en arquitectura es inconcebible sin reclamar el final de nuestro modelo productivo y sin abrazar políticas abiertamente decrecentistas. En el fondo, ejemplos como Masdar, Dongtan y tantas otras “eco-ciudades” y “eco-proyectos” de nuestros arquitectos estrella (Richard Rogers, Renzo Piano, Rem Koolhaas, Jean Nouvel, Ricardo Legorreta, etc.) se nos ofrecen como poco más que coartadas para paliar nuestro profundo sentido de culpa: ya que el daño medioambiental generado por nuestra civilización urbano-metropolitana es irreversible, y puesto que el cuestionamiento de nuestro modelo económico parece implantable, expiemos nuestros pecados dedicando parques temáticos al medio ambiente.<sup>25</sup>



Fig. 15. Peter Guenzel, Londres 2005

#### 4. Complicidades

Los casos glosados no son incidentes esporádicos de connivencias e intereses inconfesables. Más bien, y en diverso grado, podría decirse que esas dobleces ilustran a las claras los imperativos profesionales en la disciplina. Desde luego, el tema no es nada nuevo. Sabido es, por ejemplo, que Le Corbusier simpatizó durante décadas con el fascismo, que cortejó a Mussolini, que colaboró activa e infructuosamente con el gobierno de Vichy entre 1941 y 1942, y que su correspondencia rezuma sentimientos higienistas, demofóbicos y antisemitas.<sup>26</sup> Ello no le impidió construir el edificio Centrosoyus en el Moscú estalinista de finales de los años 20, como tampoco se antepuso a su ambiciosa propuesta para el concurso del Palacio de los Soviets en 1931, proyecto, por cierto, ideado con un guiño oportunista al constructivismo ruso.<sup>27</sup> Igualmente, y tras construir un monumento a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, víctimas de la revolución Espartaquista alemana de 1919, Mies van der Rohe presentó un proyecto para el Reichsbank en 1933, poco antes de empezar a trabajar en el

<sup>25</sup> Una buena crítica en MONTANER y MUXI (2011), págs. 235-245. Para el decrecimiento puede verse, entre otros, TAIBO (2011); LATOUCHE (2008); HAMILTON (20006).

<sup>26</sup> CHASLIN (2015a) y (2015b); DE JARCY (2015); PERELMAN (2015); FERNÁNDEZ- GALIANO (2015a).

<sup>27</sup> SUDJIC (2006), págs. 64-83; CURTIS (2012), págs. 210-215.

pabellón del Tercer Reich para la Exposición Universal de Bruselas de 1935.<sup>28</sup> Abatido por los estragos profesionales que le causó la Gran Depresión, Louis Kahn entregó un proyecto en 1932 para un memorial a Lenin en Estalingrado, propuesta que Khan se esforzó casi tanto como sus biógrafos en ocultar hasta el final de sus días.<sup>29</sup> James Stirling o Hans Hollein trabajaron para el sha de Irán a finales de los años 70.<sup>30</sup> Y así hasta nuestros días, un largo etcétera de famosos arquitectos han prestado sus servicios a Estados represores o líderes políticos muy alejados de ser modélicos demócratas. Polémico fue, por ejemplo, el edificio CCTV del propio Koolhaas para la televisión estatal china, al igual que lo fuera la pirámide bautizada como *Palacio de la Paz* que Foster perpetró en Astana, la capital de Kazajistán. O como el centro cultural de Zaha Hadid en Baku, Azerbayán, que lleva el nombre de su líder, Heydar Aliyev. Otros arquitectos de renombre, como Jean Nouvel, Rafael Viñoly o Frank Ghery se han lanzado de lleno a la burbuja constructiva en Qatar y los Emiratos Árabes, pese a las múltiples advertencias de organizaciones de derechos humanos.<sup>31</sup> Mostrando su habitual integridad, Daniel Libeskind llamó la atención a sus colegas, advirtiéndoles que construir para “un régimen totalitario” como el chino “está moralmente mal”, y que él no estaba en absoluto interesado en construir para déspotas.<sup>32</sup> Tiene su gracia que Libeskind pronunciara estas declaraciones a los casi tres años de haberse iniciado su centro Run Run Shaw en Hong Kong, o a los tres de completar su Museo de Industria Moderna en Wuhan, China, aunque nada de esto debe sorprendernos.<sup>33</sup> Hoy, como siempre, la educación de un arquitecto habría de pasar, ante todo, por el desarrollo de un espíritu crítico, por la toma de una conciencia política del mundo y sus problemas, y por la adopción de una sana desconfianza hacia todo tipo de actitudes gremiales, actitudes que a menudo están en palmaria contradicción, no ya con la ética, sino con los meros límites biofísicos del planeta. Y se colige de ello que para llegar a esa conciencia habrá que salir de los límites impuestos por la propia disciplina, hasta el punto, quizás, de enfrentarse a ella.

<sup>28</sup> FRAMPTON (1992), págs. 166, 231-232; CURTIS (2012), pág. 353.

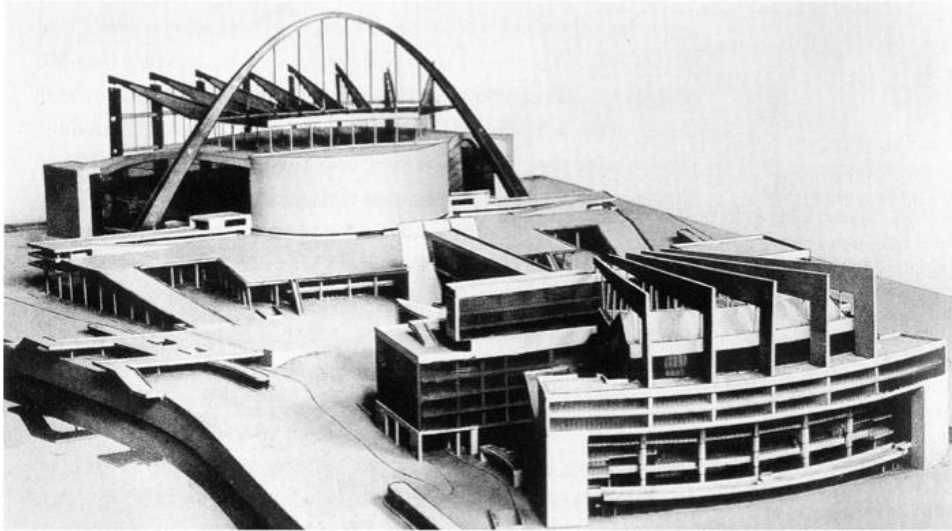
<sup>29</sup> LEWIS (2010).

<sup>30</sup> SUDJIC (2006), pág. 201.

<sup>31</sup> POGREBIN, R., ‘I’m the Designer. My Client’s the Autocrat’, *New York Times* (Art & Design), 22 junio 2008; WAINWRIGHT, O., ‘Wave of protest over Zaha Hadid’s Baku prizewinner’, *The Guardian*, 30 junio 2014; OWEN, J., ‘Sir Norman Foster warned by human rights campaigners after he wins bid to design Qatar World Cup Stadium’, *The Independent*, 9 marzo 2015.

<sup>32</sup> PALLISTER, J., ‘Daniel Libeskind: “I’m not interested in building gleaming streets for despots”’, *The Architect’s Journal*, 21 febrero 2013; COOPER, C., ‘Ground Zero architect: “Building gleaming streets for despots is morally wrong”’, *The Independent*, 22 febrero 2013.

<sup>33</sup> Para la hipocresía política de Libeskind véase MIELGO (2008), págs. 161-234.



*Fig. 16. Le Corbusier, Proyecto para el Palacio de los Soviets, Moscú, 1931*



*Fig. 17. Le Corbusier, Edificio Centrosoyus, Moscú, 1928-1933*



Fig. 18. Mies van der Rohe, Monumento a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, Berlin, 1926

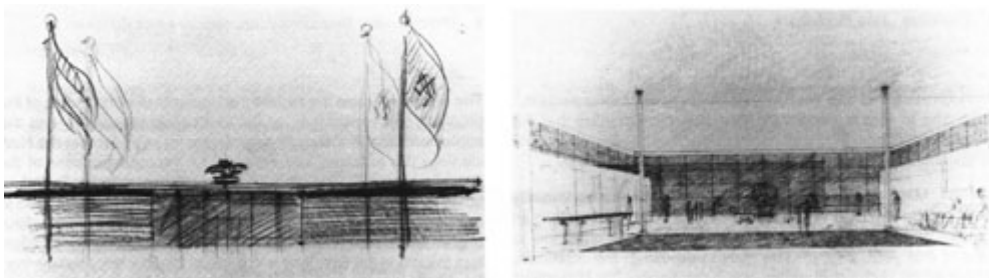


Fig. 19. Mies, Proyecto para el Pabellón del Tercer Reich, Exposición Universal de Bruselas, 1935



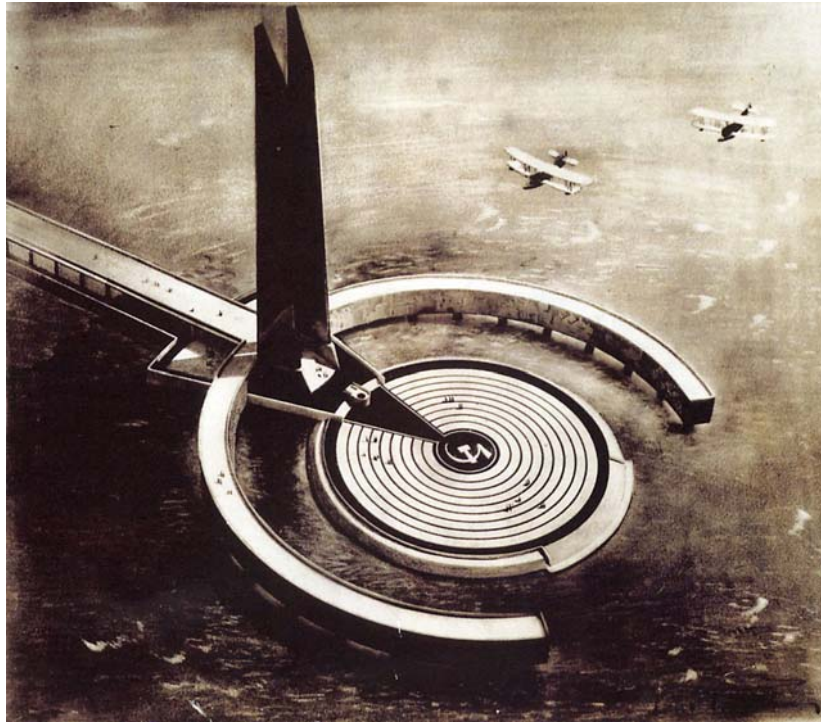


Fig.20. Louis Kahn, Proyecto para un Monumento a Lenin, San Petesburgo, 1932

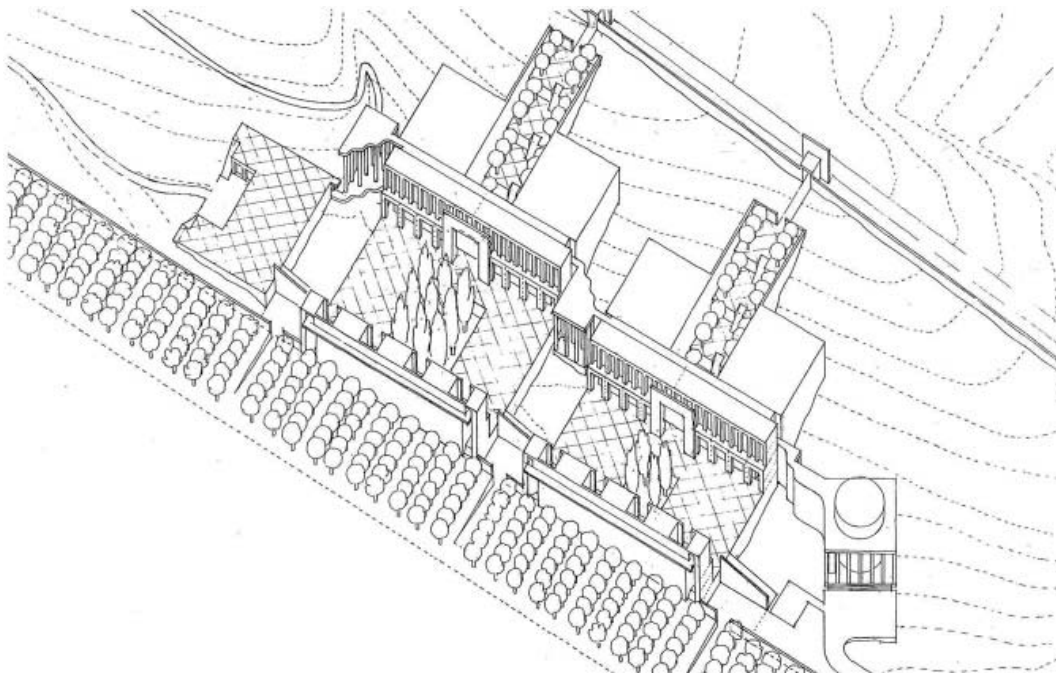
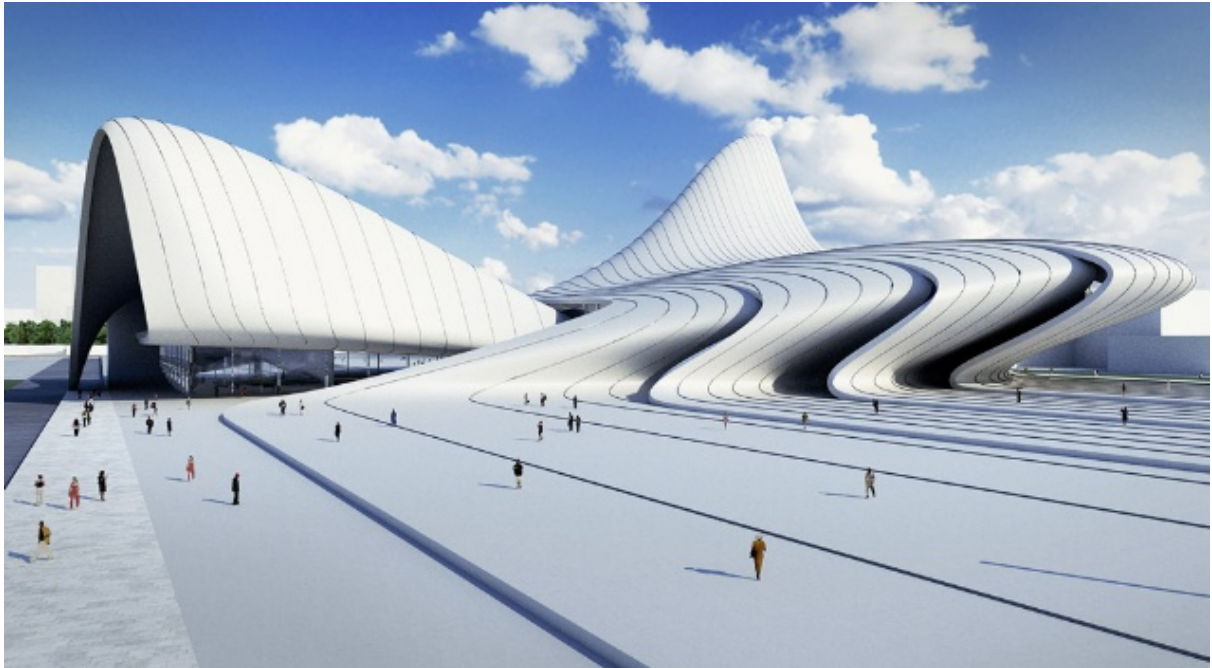


Fig.21. James Stirling, Proyecto para la Facultad de Bioquímica y Biología, Teherán, Irán, 1978



*Fig.22. Zaha Hadid, Centro Cultural Heydar Aliyev, Baku, Azerbayán, 2014*



*Fig.23. Daniel Libeskind, Museo de Industria Moderna, Wuhan, China, 2010*



## 5. Referencias

- ADORNO, T. (2008). *Crítica de la Cultura y Sociedad*. Vol. I, Tiedmann, R., ed. Madrid: Akal.
- BAUDRILLARD, J. (1977). *L'Effet Beaubourg*. París: Galilée.
- BAUDRILLARD, J. (1990). *La Transparence du Mal*. París: Galilée.
- BAUDRILLARD, J.; NOUVEL, J. (2002). *The Singular Objects of Architecture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- BALANYÁ, B.; DOHERTY, A., et. al. (2003). *Europe Inc*. Londres: Pluto Press.
- CHASLIN, F. (2015a). *Un Corbusier*. París: Seuil.
- CHASLIN, F. (2015b). 'Le Corbusier y el fascismo', AV, nº 175, págs. 10-11.
- CONRAD, U., ed. (1973). *Programas y Manifiestos de la Arquitectura del Siglo XX*. Barcelona: Lumen.
- CURTIS, W. J. R. (2012). *La Arquitectura Moderna desde 1900*. Sainz, J., trad., Londres: Phaidon.
- DAVIS, M. (2014). *Planeta de Ciudades Miseria*. Amoroto, J. M., trad., Madrid: Akal.
- DE JARCY, X. (2015). *Le Corbusier. Un Fascisme Français*. París: Albin Michel.
- ENGELS, F. (2009). *The Condition of the Working Class in England* [1ª ed., 1844]. Oxford: OUP.
- ENGELS, F. (2015). *Contribución al Problema de la Vivienda* [1ª ed., 1872]. Madrid: Fundación Federico Engels.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (1996). *Contra la Europa del Capital y la Globalización Económica*. Madrid: Talasa.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2008). *El Crepúsculo de la Era Trágica del Petróleo*. Barcelona: Virus Editorial.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2011a). *El Antropoceno*. Barcelona: Editorial Virus.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2011b). *La Quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030*. Barcelona: Editorial Virus.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, L. (2013). En VV.AA. (2013), págs. 5-39.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, L. (2015a). 'Las grietas del mito' en *Arquitectura Viva*, nº 176, págs. 56-57.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, L. (2015b). 'Buscando a Koolhaas' en *Arquitectura Viva*, Monografías, nºs 178-179.
- FRAMPTON, K. (1992). *Modern Architecture. A Critical History*. Londres: Thames & Hudson.
- GUALLART, V. (2012). *La Ciudad Autosuficiente*. Barcelona: RBA.
- HABERMAS, J. (2012). *The Crisis of the European Union. A Response*. Cronin, C., trad., Londres: Polity.
- HAMILTON, C. (2006). *El Fetiche del Crecimiento*. Pamplona: Laetoli.
- HARVEY, D. (2006). *Paris, Capital of Modernity*. Nueva York: Routledge.
- HARVEY, D. (2014). *Ciudades Rebeldes*. Madariaga, J., trad., Madrid: Akal.
- HEIDEGGER, M. (2015). *Construir, Habitar, Pensar*. Leyte A. y Adrián J. eds., Madrid: La Oficina.
- JAMESON, F. (1997). 'Is Space Political?' en LEACH, N., ed. (1997), págs. 255-269.
- KOOLHAAS, R. (2005). *1987-1998/OMA Rem Koolhaas*. Madrid: El Croquis.
- KOOLHAAS, R. (2006). *Conversaciones con Hans Ulrich Obrist*. Barcelona: Gustavo Gili.
- KOOLHAAS, R. (2014). *Delirio de Nueva York* [1ª ed. 1978]. Sainz, J., trad., Barcelona: Gustavo Gili.

- KOOLHAAS, R. (2015). *Acerca de la Ciudad*. Saíenz, J., trad., Barcelona: Gustavo Gili.
- KOOLHAAS, R. y MAU, B. (2002). *S, M, L, XL*. Nueva York: The Monacelli Press, 2ª ed.
- LATOUCHE, S. (2008). *La Apuesta por el Decrecimiento*. Barcelona: Icaria.
- LEACH, N., ed. (1997). *Rethinking Architecture. A Reader in Cultural Theory*. Londres: Routledge.
- LEES, L., BANG SHIN, H., LÓPEZ MORALES, E. (2016). *Planetary Gentrification*. Cambridge: Polity Press.
- LEWIS, M. J. (2010). 'Louis I. Kahn and his Lenin Memorial' en *Journal of the Society of Architectural Historians*, Vol. 69, nº 1, págs. 7-11.
- LLEDÓ, E. (2009). *El marco de la belleza y el desierto de la arquitectura*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MIELGO, D. (2008). *Construir Ficciones. Para una Filosofía de la Arquitectura*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MONEO, R. (2005). *Sobre el Concepto de Arbitrariedad en Arquitectura*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2005.
- MONTANER, J. M. (2011). *La Modernidad Superada*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MONTANER, J. M. y MUXI, Z. (2011). *Arquitectura y Política*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MUÑOZ, M. T. (2012). *La desintegración estilística de la arquitectura contemporánea*. Madrid: Ediciones Asimétricas.
- PERELMAN, M. (2015). *Le Corbusier. Une froide vision du monde*. París: Michalon.
- ROWE, C. y KOETTER, F. (1978). *Collage City*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- SUDJIC, D. (2006). *The Edifice Complex. The Architecture of Power*. Londres: Penguin.
- SUDJIC, D. (2011). *Norman Foster. Arquitectura y Vida*. Álvarez Rilla, M., trad., Madrid: Turner.
- TAIBO, C. (2004). *No es lo que nos cuentan. Una crítica a la Unión Europea realmente existente*. Barcelona: Ediciones B.
- TAIBO, C. (2011). *El Decrecimiento Explicado con Sencillez*. Madrid: Catarata.
- VV.AA. (2004). *Tratado por el que se Establece una Constitución para Europa*. Madrid: Biblioteca Nueva/Real Instituto El Cano.
- VV.AA. (2013). *Norman Foster in the 21st Century. Arquitectura Viva*, Monografías, nº 163-164.
- VITRUVIO (2002). *Ten Books on Architecture*. F. Granger, ed., 2 Vols., Londres: Loeb.
- WWF Internacional (2014). *Informe Planeta Vivo 2014*. WWF España.
- ZEVI, B. (1991). *Saber ver la Arquitectura*. Calcaprina, C. y Bermejo, J., trads., Barcelona: Poseidon.